



Recuerdo que cuando era pequeño existía toda una liturgia en torno al hecho de viajar al extranjero: pasaporte, cambio de moneda, billete físico de avión (en papel), maleta y guías de viaje en formato libro. Estas cinco cosas tenías que llevártelas contigo. Era obligatorio. Bien, este verano he estado en Noruega. Durante el vuelo reflexioné: ¿Qué ha quedado de todo lo que habitualmente se hacía?

Vayamos por partes, como dijo Jack el Destripador. Pasaporte no fue necesario porque aunque Noruega no es un país de la Unión Europea participa del acuerdo de Schengen, lo que hace innecesario los controles en las fronteras interiores. Moneda, allí usan las coronas noruegas. Cuando aterricé me planteé un reto: no voy a cambiar un solo euro y voy a tratar de vivir una semana entera sin moneda del país. ¿Creen ustedes que lo conseguí? Continúen leyendo. Lo desvelo al final del artículo.

De momento, sigamos con los trámites de aeropuerto: billete físico de avión. ¿Cómo funcionaba antes? Cuando llegabas al aeropuerto debías presentar ese documento que te servía para facturar. Un humano realizaba una serie de tareas alrededor de tu viaje, básicamente confirmar tu reserva en el vuelo, asignarte un asiento, factu-

No te los lleves

Pablo
FONCILLAS



rar tu maleta y darte la tarjeta de embarque. ¿Hoy en día cómo se hace? Mucha gente prefiere el sistema de la autofacturación, o lo que es lo mismo, no interactuar con un bípido. ¿En qué consiste? Llegas al aeropuerto e introduces tu tarjeta de crédito, aquella con la que compraste el billete de avión, o de fidelización de la aerolínea, en una máquina. Unos segundos más tarde aparece tu tarjeta de embarque y tu etiqueta para autofacturarte tu equipaje.

Me interesa lo que pasa en esos dos o tres segundos entre que me-

tes tu tarjeta y sale tu tarjeta de embarque. Ahí hay servidores, nodos, conexiones que se conectan de manera automática, permanente y veloz que hacen una serie de tareas que antes hacía el humano (confirma que tu vuelo llega en hora, que hay tripulación, te asigna el asiento que sabe que te gusta, comprueba aspectos del perfil del pasajero por cuestiones de seguridad...). Así que nada de billete físico.

Guías de viaje. En Noruega no vale la pena, créanme. Hay wifi gratuito y de alta velocidad hasta en las gasolineras. Y te dan acceso ilimitado. Con lo que puedes ver cualquier información sobre un lugar *on line*.

Y llegamos al capítulo de la moneda. ¿Superé el reto? Les responderé a través de un ejemplo. En las autopistas no existen los peajes físicos. Eso no quiere decir que no te cobren. Es que las vías de pago están pobladas de cámaras que registran tu matrícula y directamente te cargan en tu cuenta bancaria el uso que has hecho de la infraestructura. Y como esto todo. No fue necesario en una semana utilizar una sola vez la moneda física. Incluso los micropagos (como un café) los realizaba con total naturalidad con tarjeta de crédito. Conclusión: llévase solo maleta.

Profesor del IESE.